

La cara aymara de la ciudad de El Alto: entre la producción social del hábitat y el mercado (1985-2012).

Mariela Paula Diaz.

Cita:

Mariela Paula Diaz (2015). *La cara aymara de la ciudad de El Alto: entre la producción social del hábitat y el mercado (1985-2012)*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/29>

Mesa 2. LA CIUDAD EN DISPUTA: ACTORES, CONFLICTOS Y DINÁMICAS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

La cara aymara de la ciudad de El Alto: entre la producción social del hábitat y el mercado (1985-2012).

Mariela Paula Diaz¹
IMHICIHU/CONICET- FSOC UBA
madidip@gmail.com

Resumen

Hacia mediados del siglo XX, El Alto era un barrio periférico de La Paz. Luego, el 26 de septiembre de 1988 obtuvo el estatus de ciudad. Su crecimiento más alto sucedió a mediados de los años 80, en el contexto de la aplicación de las medidas neoliberales y la fuerte migración rural. Actualmente, La ciudad de El Alto es considerada la segunda urbe más poblada de Bolivia.

Generalmente, es analizada como un cinturón homogéneo de población pobre y de origen aymara. No obstante se destaca una distribución espacial desigual de la población según lugar de nacimiento y condición socio-económica.

Este trabajo se propone estudiar la producción y apropiación del territorio urbano por parte de los migrantes aymaras residentes en el barrio periférico El Porvenir I y en el barrio céntrico 16 de Julio donde se confrontan diversos actores y estrategias en la dinámica de la construcción barrial: el mercado, la población de origen campesina (indígena) y el Estado, durante el periodo 1985-2012.

Para llevar a cabo este estudio, se realizaron entrevistas semi-estructuradas en profundidad a los residentes migrantes y se aplicó una encuesta (muestreo estratégico no probabilístico) a miembros de 50 hogares en cada uno de los barrios.

Palabras Claves: Ciudad de El Alto- Población aymara-producción social del hábitat-loteamiento informal- apropiación del territorio.

Introducción

Para mediados del siglo XX, en el contexto de la Revolución de 1952, El Alto se consolidó como una zona suburbana o barrio periférico de la ciudad de La Paz y cumplía la función de “dormitorio obrero”, mientras aquella se organizaba como la fuente laboral de sus habitantes. Luego, se convirtió en la capital de la cuarta sección de la Provincia Murillo del departamento de La Paz², es decir en municipio autónomo, a partir de la aplicación de la Ley N°728 el 6 de marzo de 1985. Finalmente, el 26 de septiembre de 1988 (mediante la Ley N°1014) fue

¹Doctora en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y becaria postdoctoral del CONICET. En este trabajo se presentan algunos de los resultados de la tesis de doctorado.

²La Provincia de Murillo está dividida en cinco secciones municipales: la sección capital La Paz, la primera sección Palca, la segunda sección Mecapaca, la tercera sección Achocalla, y por último el Municipio de El Alto.

Mesa 2. LA CIUDAD EN DISPUTA: ACTORES, CONFLICTOS Y DINÁMICAS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

reconocida, por el Congreso Nacional, su estatus de ciudad. Actualmente, según el Censo 2012, El Alto (con 843.934 habitantes) es considerada la segunda ciudad más poblada del país, luego de Santa Cruz (con 1.453.549 habitantes).

La conformación de El Alto fue parte del proceso de metropolización y consolidación urbana de La Paz. Por lo tanto, se configuró como un apéndice del proceso de urbanización de la ciudad de La Paz y se le asignó funciones de acuerdo a las necesidades urbanas de ésta³. Para comprender la conformación de El Alto es imprescindible entonces ligarla con el crecimiento de la ciudad de La Paz y los limitantes del terreno que posee el valle donde se asienta. En un primer momento, se constituyó en un lugar alternativo de residencia, luego, a partir de los años 80, El Alto recibió el desborde poblacional de las laderas de la hoyada de La Paz, y se convirtió en el primer polo de atracción de las nuevas migraciones que se producen en el país producto de la aplicación de las medidas neoliberales.

En este trabajo, se abordan los orígenes y la conformación del barrio céntrico y antiguo “16 de Julio (III sección)”⁴, y del barrio periférico de reciente formación “El Porvenir I”⁵(los cuales poseen distintos niveles de consolidación urbana)⁶, en relación a la cobertura de equipamientos comunitarios (de salud, de educación, culturales) y al acceso al servicio de transporte público, en el periodo 1985-2012⁷. Aquí se pone de manifiesto las estrategias de acceso al hábitat y de (re)apropiación del territorio de los migrantes aymaras, así como las lógicas de funcionamiento de los diversos actores sociales que construyen/producen ciudad: el Gobierno Municipal, la población residente en los barrios y los loteadores informales.

Asimismo, las luchas sociales no son un factor subjetivo externo al proceso de urbanización y a las transformaciones socio-territoriales (Harvey, 2012). En este sentido, los levantamientos aymaras de octubre de 2003 y de mayo/junio de 2005 fueron importantes en el avance de los servicios públicos de El Alto, sin embargo ingresaron básicamente al barrio 16 de Julio y a las áreas céntricas de la ciudad, dejando al margen a las áreas periféricas.

³Para principios del siglo XX, la infraestructura y los equipamientos urbanos se construyeron cerca de la red interregional y ferroviaria existente en la zona de la Ceja de El Alto.

⁴El 23 de noviembre de 1985, durante la presidencia de Siles Suazo de la Unión Democrática Popular, dividieron al barrio 16 de Julio en tres secciones. Esto ocurrió en un momento de crisis política y económica con desabastecimiento de los alimentos de primera necesidad y con una inflación galopante.

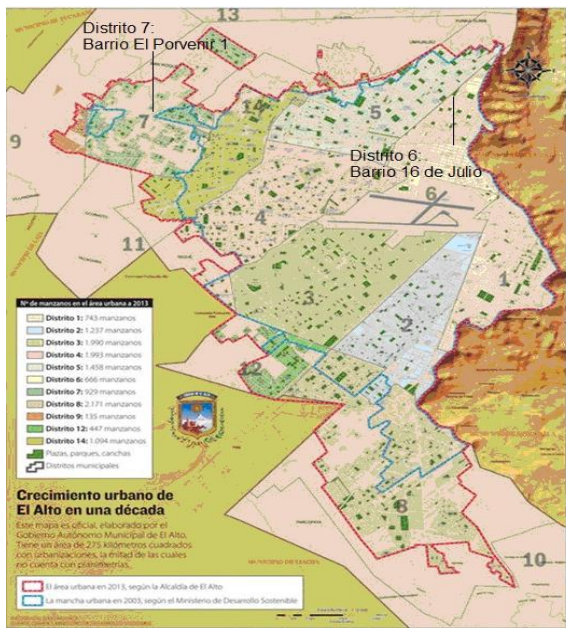
⁵A lo largo de este trabajo, este barrio, para abreviar, se lo denomina directamente El Porvenir.

⁶La ciudad de El Alto está compuesta por catorce distritos, de los cuales diez son urbanos (los distritos del 1 al 8, 12 y 14) y cuatro son rurales (9, 10, 11 y 13). Cada distrito integra dentro de sí a un conjunto de barrios. El barrio El Porvenir se encuentra en Distrito 7 que es considerado el segundo más extenso de El Alto y el que menos población posee, constituyéndose así en un área periférica en proceso de expansión. En cambio, el barrio 16 de Julio se halla en el Distrito 6 donde se encuentra la densidad poblacional más alta de la ciudad.

⁷El recorte temporal adoptado responde a que en el año 1985 se aplicaron las medidas neoliberales que tuvieron su impacto a nivel socio-territorial, y también fue el momento en que El Alto se convirtió en Municipio autónomo; en tanto que 2012 fue el año del Censo Nacional de Población y Vivienda que puede aportar información actualizada sobre la temática en estudio.

Mesa 2. LA CIUDAD EN DISPUTA: ACTORES, CONFLICTOS Y DINÁMICAS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

Figura 1: La localización de los barrios alteños El Porvenir y 16 de Julio



Fuente: Gobierno Municipal de El Alto. Año 2013.

Cabe destacar que el espacio urbano no es considerado un mero reflejo de la estructura social sino el resultado de una producción social, por consiguiente, se plantea una relación dialéctica entre el espacio y los procesos sociales/históricos (Castells, 1974, Harvey, 2007, Topalov, 1979 y Lefebvre, 1983). Este punto es importante para poder definir el concepto de apropiación y de estrategia. El espacio urbano está compuesto por dos componentes: la configuración territorial o el hábitat (lo diseñado, lo instituido) y la dinámica social o el conjunto de las relaciones sociales, es decir, el “habitar” y la apropiación de la ciudad. Esta última es considerada una práctica social respecto a los usos de la misma, que produce un espacio social sumamente conflictivo, complejo y cambiante (Veschambre, 2005, Stébé y Marchal, 2011, Lefebvre, 1978).

En este sentido, “habitar” implica también apropiarse del espacio, que no es sinónimo de propiedad, sino de hacer su obra, de modelarla, de formarla, de ponerle el “sello propio”, y por ende, no es meramente un acto de reproducción (Lefebvre, 1978). En síntesis, la apropiación urbana se efectiviza mediante las prácticas cotidianas que permiten satisfacer necesidades sociales y es la puesta en evidencia de las estrategias políticas, es decir, “de las relaciones de poder, de conflictos y, más ampliamente, de la dimensión espacial de los procesos sociales” (Veschambre, 2005). Esta lógica subjetiva de los actores, que alude a las apropiaciones/transformaciones que pueden ocurrir en el espacio urbano, se interrelaciona con las condiciones socio- estructurales del hábitat (los determinantes estructurales).

Mesa 2. LA CIUDAD EN DISPUTA: ACTORES, CONFLICTOS Y DINÁMICAS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

Para poder llevar a cabo este estudio se adoptó una estrategia multimétodo que combina procedimientos cualitativos y cuantitativos, incorporando datos de fuentes primarias y secundarias. Los datos cualitativos provienen de la observación no participante y de las entrevistas semi-estructuradas en profundidad a informantes-clave y a los residentes migrantes de ambos barrios. Los entrevistados se encuentran a lo largo de este trabajo con sus nombres ficticios para resguardar su anonimato. Los datos cuantitativos primarios son resultado de una encuesta (con un muestreo estratégico no probabilístico) a miembros de 50 hogares (en total 100 hogares) en cada uno de los barrios que definen situaciones diferentes en la relación centro-periferia de la ciudad.

La conformación de los barrios Alteños

Para fines del siglo XIX y principios del siglo XX, gran parte del territorio alteño estaba concentrado en manos de latifundistas. En el altiplano norte, donde se asienta El Alto, a diferencia de otras regiones de Bolivia, las haciendas se erigieron sobre los territorios de las comunidades indígenas (ayllus) donde cada familia cultivaba su tierra y existían lugares de uso común para sembrar, es decir, se presentaba la combinación de una tenencia (posesión) privada o familiar de espacios de tierra cultivable y la propiedad comunal (Ballivián, 2009; Choque Quispe, 2009; Quispe Villca, 2004).

Las comunidades indígenas originarias que se hallaban en El Alto pertenecían fundamentalmente a la cultura aymara, esta característica como se analizará luego se mantiene en la actualidad. Con posterioridad, sobre la base de estas haciendas se conformaron la mayoría de los barrios alteños.

En el terreno donde actualmente se halla el barrio 16 de Julio⁸ se situaba la hacienda “Yunguyo” de la Parroquia de San Pedro⁹, la cual se asentaba sobre la comunidad rural Yunguyo. En 1944, el latifundista y loteador de ese entonces, Jorge Rodríguez Balanza, subdividió el latifundio y dio origen a tres barrios sin ninguna dotación de servicios públicos básicos: 16 de Julio, nombre que conmemora la fecha de su fundación, Villa Ballivián y Los Andes. Este loteamiento barato permitió el acceso de los sectores populares.

En 1948 se organizó la primera y única Junta Vecinal para los tres barrios, la cual fue aceptada por la Alcaldía Municipal de La Paz en 1950. Recién en el año 1973 cada uno de estos barrios fue reconocido oficialmente por la Municipalidad de La Paz.

⁸ En sus inicios se llamaba villa 16 de Julio. A partir de la Ordenanza Municipal 007/96 del 9 de marzo de 1996, se la denomina Urbanización 16 de Julio.

⁹ El primer propietario de la hacienda fue el latifundista Hugo Salles, quien luego la vendió al Ing. Jorge Rodríguez Balanza.

Mesa 2. LA CIUDAD EN DISPUTA: ACTORES, CONFLICTOS Y DINÁMICAS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

La mayoría de los lotes del barrio 16 de Julio tenía una superficie de 1000 m², mientras alrededor de una quinta parte poseía el tamaño de 500 m² y una ínfima minoría medidas irregulares. En cambio, para fines de los años 80, la superficie media de los lotes disminuyó a 350 m² debido al proceso continuo de densificación y subdivisión entre familiares (Van Lindert y Van Woerden, 1987).

El Porvenir, como se planteó, es un barrio periférico de creación reciente ya que se fundó el 2 de febrero de 1999. Hasta la Revolución de 1952, momento en que se instauró el llamado “Capitalismo de Estado”, formaba parte de una hacienda que integraba dentro de sí a la comunidad rural San Roque, ubicada entre las comunidades Hichusirca¹⁰ y Chusamarca. Luego, la Reforma Agraria de 1953 permitió la expropiación de las haciendas y bajo el lema “la tierra es de quien la trabaja” se entregaron pequeñas parcelas a los campesinos.

El Alto se convirtió en ciudad en septiembre de 1988, y en esa década tuvo una de las tasas de crecimiento más importantes del país. En consecuencia, la mancha urbana creció sin ningún tipo de planificación estatal, alrededor de los siguientes tres ejes de expansión: hacia la carretera a Copacabana, a Vicha y a Oruro. Esto ocurrió a pesar de las pocas urbanizaciones creadas por los planes estatales de vivienda durante el periodo de los gobiernos de facto (1964- 1982) y democráticos (1982-1987), focalizados especialmente en los asalariados formales, aportantes del sistema.

Esto dio como resultado una tendencia a la extensión continua que produjo una estructura territorial difusa en la periferia (de baja consolidación urbana) y compacta en las zonas céntricas de consolidación “relativa”¹¹. Esta extensión de las periferias (sin infraestructura ni servicios públicos básicos) expresan las estrategias de los loteadores o la lógica de los fraccionadores informales (o submercado informal del loteo) que será siempre la de minimizar los costos de fraccionamiento con el fin de maximizar las ganancias (Abramo, 2012). Es decir, su lógica es la de producir suelo urbano sin urbanización (Pirez, 2014). En consecuencia, el bajo costo del precio del terreno en comparación a las áreas céntricas permitió el acceso de los sectores populares.

La creación del barrio El Porvenir se ubica en ese momento de expansión urbana, y a diferencia de lo que ocurrió en el barrio 16 de Julio, fue un “ex comunario” de San Roque (o pequeño productor medio), el loteador de los terrenos. Durante la década de 1990, se dedicó a

¹⁰ También conocida como Jichu-Circa.

¹¹ Su consolidación urbana si bien es evidentemente mayor que en las zonas periféricas, sigue siendo “relativa” en cuanto existen falencias estructurales por resolver. Esta cuestión es una característica importante de las urbanizaciones periféricas que se sustentan en un baja provisión de valores de uso complejo (Jaramillo, 1993).

Mesa 2. LA CIUDAD EN DISPUTA: ACTORES, CONFLICTOS Y DINÁMICAS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

comprar parcelas dispersas (aproximadamente de 240 m²) a bajo costo, entre 300 y 500 dólares, y los vendió (informalmente) sin ningún tipo de servicios básicos e infraestructura urbana.

Lo que aconteció en este barrio periférico no fue una excepción, en otros barrios de El Alto fueron también los mismos campesinos los loteadores de muchos de los actuales barrios, que conformaron un submercado de loteamientos informales o se constituyeron en los llamados urbanizadores piratas (Jaramillo, 2012; Abramo, 2012). Asimismo, como ocurrió en otras zonas de la ciudad, el nombre de este barrio se debe a la propuesta del loteador, y aparentemente no tendría un significado para sus pobladores. Sin embargo, en otros barrios de la ciudad generalmente sus nombres guardan relación con personajes de la historia oficial o en todo caso con fechas históricas o festividades religiosas, como sucedió con el barrio 16 de Julio, llamado así para conmemorar la fecha de su fundación¹².

En contraste con el barrio 16 de Julio, la primera Junta vecinal se conformó en el año 1999. El principal problema que presentaba para convertirse en OTB (Organización Territorial de Base) era la ausencia de la cantidad suficiente de habitantes para poder ser reconocida como tal, es decir, contaban con menos de 200 personas. El presidente de la Junta Vecinal de ese momento relató que “era una paja pampa donde estaba la escuela por ahí unas casitas, al lado y al frente. He contratado gente del otro lado, de otras zonas, para decir que había gente”. En noviembre del año 2001, bajo el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, El Porvenir obtuvo su personería jurídica como OTB gracias a lo cual pudieron integrarse al Programa Operativo Anual (POA)¹³ y contar con recursos propios para los proyectos de la zona. En síntesis:

(...) si ayer fueron los terratenientes los propietarios de la tierra, hoy son los loteadores los que tienen el control del suelo urbano. Uno de los problemas por los que atraviesa la ciudad de El Alto, es el de los loteamientos clandestinos (Sandoval et al, 1989: 48).

Es importante señalar que la figura de loteador no es antagónica a la de los terratenientes (o hacendados), en muchos casos estos últimos se convirtieron en loteadores, así como en otros momentos fueron los mismos campesinos (acomodados), a partir de las transformaciones de la

¹²Se pueden nombrar otros ejemplos como los siguientes: el barrio Pedro Domingo Murillo (1978) en homenaje al prócer de la independencia boliviana de 1825; el barrio 1 de Mayo en conmemoración al día internacional del trabajador; el barrio Estrellas de Belén (1980) por la festividad navideña, entre otros.

¹³El POA dispone de los siguientes recursos: los recursos de la participación popular distribuidos en forma proporcional según la cantidad de habitantes; el 20% de la coparticipación tributaria (deben asignar a inversiones públicas por lo menos el 85%, y el 15% en los gastos de funcionamiento de la Alcaldía); el 100% de la recaudación por impuestos de bienes inmuebles (rural o urbano) y de vehículos automotores, motonaves y aeronaves; aranceles de patentes; HIPIC II (recursos de alivio de la deuda externa), IDH (impuesto a los hidrocarburos), que se destinan a las inversiones públicas concertadas en el Plan de Desarrollo Municipal.

Mesa 2. LA CIUDAD EN DISPUTA: ACTORES, CONFLICTOS Y DINÁMICAS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

Reforma Agraria, los que compraron los lotes de sus paisanos, dando lugar al surgimiento de nuevos barrios.

En resumen, los barrios 16 de Julio y El Porvenir son una muestra de que la conformación de El Alto (al igual que el resto de las urbes latinoamericanas) no fue producto de una planificación estatal previa, sino que informalmente fueron fraccionándose los lotes sin provisión de servicios básicos ni infraestructura urbana. Como se ha expuesto, en la década del 40 y 50, El Alto era un barrio periférico de La Paz y se constituyó en un lugar alternativo de residencia para los sectores populares y migrantes pobres del campo, quienes en esa época principalmente se asentaron en las laderas de la hoyada de La Paz. De este modo, incipientemente se fue poblando la Ceja (actualmente el centro cívico y comercial de la ciudad) y el área norte del El Alto, donde se encuentra el barrio 16 de Julio.

Luego, en la década de 1980, el desborde poblacional de las laderas de La Paz, de composición obrera y de origen rural, se dirigió al área norte de El Alto (hacia la Ceja y los barrios 16 de Julio y Alto Lima). En cambio, El Porvenir es un barrio reciente, de fines de los años 90, donde se asentó principalmente la población migrante, proveniente de las provincias del departamento de La Paz¹⁴, quien desde mediados de los años 80 se vio empujada a dejar su comunidad de origen. La misma pudo acceder a la vivienda propia en los terrenos periféricos de menor valor en comparación a los que se hallan en las áreas céntricas de la ciudad: la Ceja y 16 de Julio. También tuvo repercusión, en la extensión de la periferia de la ciudad, la dolarización del suelo urbano y del conjunto del mercado inmobiliario que aconteció a partir de mediados de los años 80, bajo el periodo de la globalización neoliberal.

Por ejemplo, el área de Catastro de la Alcaldía de El Alto confeccionó un plano con los valores del suelo de la ciudad sobre el cual cobran los impuestos de bienes inmuebles. Este constituye un indicador de las diferentes rentas del suelo urbano, aunque el mercado ofrece fluctuaciones¹⁵ que no se corresponde con la cartografía oficial, ya que la misma mantiene los valores constantes desde el año 2007. En este plano se constata que la Ceja de El Alto (y sus alrededores) localizados en el Distrito 1 constituyen una de las áreas con mayor valor del suelo, en segundo lugar se encuentran los barrios como 16 de Julio ubicado en el Distrito 6; y por último, los distritos periféricos, donde se asienta El Porvenir, conforman una de las áreas de menor valor.

¹⁴Especialmente de las comunidades rurales de la zona norte y central del altiplano paceño, es decir de las provincias Omasuyos, Camacho, Pacajes, Aroma, Los Andes e Ingavi, entre otras.

¹⁵ Estas fluctuaciones muestran las especulaciones que rodean al mercado inmobiliario.

Mesa 2. LA CIUDAD EN DISPUTA: ACTORES, CONFLICTOS Y DINÁMICAS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

Mientras el barrio 16 de Julio se constituyó en el primer destino de la población migrante, actualmente en El Porvenir se concentra la población aymara migrante del campo, luego de haber atravesado varias etapas migratorias previas desde su salida de la comunidad de origen. En este último predominan los hogares con adultos nacidos en el campo (94% del total de los hogares) y en el barrio céntrico los hogares con adultos nacidos en las ciudades de La Paz o El Alto (60%).

A su vez, el barrio periférico posee una estructura poblacional más joven que el barrio antiguo (el 55% del total de los miembros del hogar tiene menos de 20 años, mientras en 16 de Julio alcanza al 37,6%).

En este contexto, se comprende por qué el 88,1% de los miembros del hogar de 15 años y más en el barrio El Porvenir se autoidentifica con el pueblo aymara, que se asemeja al que corresponde a El Alto en su conjunto, según el último Censo (81,8%). Además, dicho porcentaje casi duplica al que se encuentra en la zona 16 de Julio (53,5%), donde se presenta también un 20% que no se autoidentifica con ningún grupo étnico; aunque sea probable que mucho de ellos sean hijos o nietos de migrantes, esta cuestión podría abordarse en una futura investigación. La información diferencial según barrio con respecto a la autoidentificación de la población se relaciona con su condición migratoria.

En El Porvenir el 76,2% de los miembros del hogar de 15 años y más nació en comunidades rurales de las provincias del departamento de La Paz y el 21,7% en las ciudades de El Alto o La Paz. En cambio, en 16 de Julio el 77,4% de su población nació en dichas ciudades y sólo el 16,8% en una comunidad rural. Si se analiza según grupos de edad, en el barrio céntrico, en el grupo poblacional de 65 años y más, el 50% de la misma provenía de las comunidades rurales y el otro 50% de las ciudades de La Paz o El Alto, lo que denota que en sus orígenes recibió un contingente de población rural.

Cuadro 1: Autoidentificación étnica de los miembros del hogar de 15 años y más. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

	Nombre del Barrio	
	El Porvenir	16 de Julio
Autoidentificación		
Quechua	6,3	5,8
Aymara	88,1	53,5
Guaraní	0	5,2
Mojeño	0	0,6
Otro	0,7	10,3
Ninguna	4,2	20
Ns/Nc	0,7	4,5

Mesa 2. LA CIUDAD EN DISPUTA: ACTORES, CONFLICTOS Y DINÁMICAS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

Total	100 (143)	100 (155)
-------	-----------	-----------

Fuente: Elaboración propia según Encuesta aplicada en el año 2012.

Estos datos ponen en debate la imagen difundida por distintos informes gubernamentales y académicos sobre la presunta homogeneidad social y étnica de la ciudad de El Alto.

Generalmente es definida como el enclave más pobre de la región metropolitana de La Paz y un espacio racializado (el otro étnico) que posee una baja provisión de infraestructura básica en relación a La Paz (Gonzálvez, 1996; Adad Torrico, 2004; Guaygua, 2011 y Arbona, 2008). Por este motivo, El Alto es llamada la “ciudad aymara” que es uno de los rasgos que permanece pese al proceso de urbanización y metropolización. Además es considerada una ciudad joven y de migrantes por su reciente conformación y por la composición de su población. A nivel macro, esta descripción tiene asidero ya que, por ejemplo, según las últimas cifras disponibles del Censo Nacional de Población y Vivienda de Bolivia, desde el enfoque de NBI, la población pobre en la ciudad de El Alto representaba al 66,9% en el año 2001, porcentaje que casi triplicaba al que correspondía a la ciudad de La Paz (34,5%), y superaba al del país en su conjunto (58,5%)¹⁶.

No obstante, cuando se combinan diferentes escalas de análisis, una macro (urbana) y una micro (barrial) se puede demostrar la distribución espacial desigual de la cultura aymara y de la población migrante, así como de la estructura poblacional joven en la ciudad respecto a la situación de localización centro-periferia. En contrapartida, solamente se encuentran afirmaciones incipientes, con escasa evidencia empírica sistematizada, sobre la presencia de segregación residencial en los barrios periféricos, dando cuenta de este desarrollo urbano desigual y combinado¹⁷(Pereira Morató, 2009 y Mazurek, 2009).

No se parte de una visión finalista (y dualista) del proceso de urbanización: la concentración de las actividades sociales y de la población en las ciudades, y por ende la desaparición de las áreas rurales. Esta cuestión se comprende si se analizan a las ciudades como expresión de un desarrollo urbano desigual y combinado determinado por el proceso anárquico de la acumulación del capital (Pradilla, 1986). Por ejemplo, en el barrio El Porvenir, de baja consolidación urbana, los hogares de migrantes desarrollan una apropiación urbana particular que da lugar al surgimiento de territorios rururbanos, temática que excede la propuesta de este trabajo.

¹⁶ Hasta el momento, no hay información disponible del Censo 2012 sobre este tema. A pesar de este problema de información en la actualidad, los datos presentados son un punto de partida para poder profundizar el análisis en el futuro.

¹⁷ Parafraseando a Harvey (2004), el desarrollo urbano desigual y combinado alude a la incesante acumulación y concentración del capital en espacios reducidos, e implica la combinación entre lo más desarrollado de la técnica con lo más tradicional o arcaico.

Mesa 2. LA CIUDAD EN DISPUTA: ACTORES, CONFLICTOS Y DINÁMICAS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

Disputa y (re) apropiación urbana: el acceso al equipamiento comunitario y al servicio de transporte público

En el barrio periférico y con escasos recursos, el acceso reciente al equipamiento comunitario descansó en el trabajo comunal gratuito. En este caso como manifestación de la producción social del hábitat: forma colectiva, no estatal de socialización del consumo, no mercantil o precapitalista (Rodríguez y Di Virgilio et al, 2007; Jaramillo, 2012 y Pradilla, 1982 y 2009, Topalov, 1979), que puso de manifiesto la disputa por la apropiación y reapropiación del espacio urbano. Así como también en el aporte económico de sus habitantes. Al mismo tiempo fueron mano de obra informal de la Alcaldía Municipal para diferentes proyectos urbanos y locales de la zona. En 16 de Julio parte de aquello ocurrió hacia los inicios de su consolidación urbana (en el periodo 1950-1980)¹⁸.

La estructuración urbana de este último se formó mediante la venta de muchos de los terrenos que eran destinados a la función pública a personas privadas, lo cual hasta 1973 no era considerada una práctica ilegal al estar fuera del área administrativa de la ciudad de La Paz y tener un destino agropecuario. A partir de esa fecha, los límites municipales se expandieron y todo El Alto se incorporó a la ciudad de La Paz, por lo tanto, entró en vigencia la prescripción de que el 35% de la superficie de un barrio debía ser reservado para fines públicos. Sin embargo, la venta de terrenos fiscales continuó informalmente, como consecuencia de ello esta zona carece de espacio suficiente para escuelas, centros médicos, lugares recreativos y otros equipamientos (Van Lindert y Van Woerden, 1987).

Las primeras escuelas que se establecieron en el barrio 16 de Julio fueron la escuela pública “Abel Iturralde” de 1954 y “Santa María de los Ángeles” de 1957, actualmente institución de convenio entre el Estado y la iglesia católica. Con respecto a esta última, según las entrevistas realizadas, los habitantes organizados en su junta vecinal colaboraron mediante el trabajo comunal en la edificación de la Escuela y la Iglesia Santa María de Los Ángeles¹⁹. Una práctica que continúa en la actualidad son los aportes por parte de los padres de los alumnos

¹⁸Por ejemplo, en relación a la construcción de infraestructura y al mejoramiento urbano, el Programa “Alimento por trabajo” de los años 80, que emplea a los mismos habitantes del barrio como mano de obra temporal e informal a cambio de raciones de alimentos, se encuentra vigente actualmente aunque sin el financiamiento de USAID. En El Porvenir se aplicó en el año 2004 para la construcción de las aceras. En cambio en 16 de Julio se implementó en la década del 90, para la realización del enlosetado y empedrado de las calles. A diferencia de El Porvenir que tiene aún calles de tierra, en este barrio céntrico entre los años 2012 y 2013, gracias al Programa de Mejoramiento de Barrios se cambió el enlosetado y empedrado por cemento rígido, y se utilizó en este caso la mano de obra contratada por la Alcaldía.

¹⁹Seguramente hubieron más prácticas de producción social del hábitat en este barrio en su momento de conformación hacia la década del 50. Sin embargo los materiales consultados no aclaran sobre este punto y de las entrevistas realizadas sólo salió a la luz la cuestión relatada.

Mesa 2. LA CIUDAD EN DISPUTA: ACTORES, CONFLICTOS Y DINÁMICAS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

para contratar maestros para algunas materias curriculares ante la falta de presupuesto, como ocurrió en el área de informática.

En El Porvenir, las familias también tuvieron participación en la construcción de la única escuela pública que se encuentra en el barrio, llamada “Simón Bolívar” fundada en el año 2004 y con nivel secundario desde el año 2011. Su construcción tiene un vínculo estrecho con la edificación de la iglesia, la que generó importantes problemas a nivel de las autoridades vecinales. Las autoridades de la Junta Vecinal que ejercieron sus funciones entre los años 2000 y 2002 donaron a las autoridades eclesiásticas²⁰ un terreno para la construcción de la iglesia a cambio de la edificación de 16 aulas para la escuela.

Desde ese entonces surgieron conflictos posteriores al no quedar clara la delimitación del territorio donado, y asimismo el proyecto original que consistía en la construcción de 16 aulas quedó restringido a una menor cantidad (3 aulas). También surgieron dudas alrededor de la gestión realizada por la jerarquía eclesiástica y la Junta Vecinal de ese momento en cuanto al destino de los terrenos originalmente propuestos para el emplazamiento de la escuela. La iglesia desde sus orígenes hasta la actualidad nunca llegó a ejercer su ministerio. De acuerdo con lo manifestado por una de las vecinas jóvenes de la zona, Teo (26 años), la iglesia “es de adorno, no funciona”. Otra vecina del barrio, Doña Ana (38 años) agregó:

Hubo problema con la iglesia, no está funcionando. El padre ya no nos molesta, el de la escuela hemos regalado el terreno a la iglesia y quería adueñarse de parte de la escuela. Los vecinos se enojaron, tres aulitas había. (Barrio El Porvenir. Entrevista, noviembre 2011).

Al respecto, don Antonio (58 años) relató que la iglesia se encuentra cerrada que sólo una vez había abierto, hace dos o tres años. Bajo las autoridades de la Junta vecinal que emergieron luego de este conflicto, los vecinos se apropiaron de parte del terreno que estaba dentro de la muralla de la iglesia, y construyeron con el trabajo comunitario y los materiales brindados por la Alcaldía una cancha de football. Esto último no sólo hace referencia a la disputa que existió con las autoridades eclesiásticas, sino que también es un símbolo de re-apropiación del territorio por parte de los sectores populares (en su mayoría migrantes del área rural) que residen en el barrio.

Figura 2. Iglesia de El Porvenir 1 y la Pileta Pública. Año 2011

²⁰ La autoridad eclesiástica estuvo vinculada con el gobierno democrático del “ex dictador” de la década de los años 60, Hugo Banzer (1997-2001), quien lo nombró representante oficial de El alto, y a su vez, fue responsable de la coordinación de uno de los Programas de “ayuda” que brindó el Banco Mundial y el FMI a Bolivia desde 1997, denominado HIPC (Heavily Indebted Poor Countries).

Mesa 2. LA CIUDAD EN DISPUTA: ACTORES, CONFLICTOS Y DINÁMICAS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO



Fuente: Fotografía realizada por la autora en noviembre de 2011

En un primer momento, la escuela fue construida con el trabajo comunal de los habitantes del El Porvenir organizados en su Junta Vecinal. Así explicó el posterior presidente de la zona:

En el 2003 nos rebelamos con el padre, en el 2004 le quitamos el área a la iglesia, tumbamos la muralla de la capilla, e hicimos otra muralla y los vecinos aportaron y las primeras aulas las hicieron los vecinos, todos los vecinos. (Entrevista, noviembre 2011).

Los vecinos también aportaron dinero para poder contratar a los maestros para la escuela ante la falta de ítem (presupuesto) otorgado por el Ministerio de Educación. De esta manera, se juntaron cinco bolivianos por lote aunque no viviesen en la zona, ya que se encuentran casos de pobladores que tienen su terreno y pagan sus impuestos pero habitan en las zonas más pobladas. Luego con el Proyecto “Red de Protección Social- PROPAIS”²¹, que comenzó a funcionar bajo el Gobierno de Carlos Mesa, se recibió financiamiento para construir más aulas, dos canchas y una batería de baño para la escuela. La mano de obra estaba compuesta en su mayoría por los habitantes del barrio, a quienes se les brindó empleo temporal (e informal) y, una minoría eran albañiles de las empresas locales contratadas para la gestión.

Mercados y Ferias

En la década de 1960 se fundó, en el barrio céntrico, el primer mercado de la ciudad de El Alto y de La Paz, denominado “Santos Mamani” que se encuentra sobre la Avenida 16 de Julio. En la actualidad, lo califican más como un depósito ya que prefieren vender en la Avenida. Las mujeres que formaban parte del Directorio del Mercado hacia el año 2011

²¹El Programa contra la Pobreza y Apoyo a la Inversión Solidaria (PROPAIS) se creó en el año 2004 bajo la presidencia de Carlos Mesa para la ejecución de pequeños proyectos de infraestructura vecinal, comunal y de equipamiento a través de entidades gubernamentales y no gubernamentales. La misma fue financiada con recursos provenientes de los organismos internacionales de cooperación, tanto de carácter bilateral como multilateral. Inició sus operaciones haciendo uso de 29 millones de dólares de la Corporación Andina de Fomento. Este programa continúa vigente bajo el gobierno de Evo Morales.

Mesa 2. LA CIUDAD EN DISPUTA: ACTORES, CONFLICTOS Y DINÁMICAS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

señalaron que se encontraban 100 vendedores de todo tipo (flores, calzado, carnes y verduras, chombas tejidas, comedor popular, etc.), y aproximadamente para esa fecha la compra de un puesto costaba 500 dólares.

Figura 3. Mujeres del Directorio del Mercado Santos Mamani. Año 2011



Fuente: Fotografía realizada por la autora en noviembre de 2011

En el año 1983 aparecieron los primeros comerciantes de la Feria 16 de Julio, pero su creación se realizó el 6 de marzo de 1985. Con posterioridad se convirtió en un punto focal primario de la actividad comercial. Esta feria como el mercado pertenece a la misma gremial y tienen una estructura dividida en sindicatos. El barrio 16 de Julio se configura como una zona netamente comercial donde subyace una apropiación urbana específica: la calle se convierte en un mercado. A su vez, en esta actividad se presenta una importante participación de mujeres, lo cual se vincula con la conformación del mercado como un espacio tradicionalmente femenino en la vida de las ciudades andinas.

Al contrario, en El Porvenir no se encuentran ferias o mercados, sólo pequeños almacenes que generalmente se hallan dentro del predio de la vivienda, lo que constituye una estrategia de inserción laboral. Como es usual en la ciudad de El Alto, las familias de El Porvenir en general se dirigen a las ferias, a las que se encuentran en los puntos focales primarios como la Feria 16 de Julio y la de la Ceja, y a las que responden a los puntos focales secundarios (las ferias Ex Parada 8, Lagunas, Ex Tranca/Río Seco, entre otras), que se localizan más cerca del barrio. Doña Yolanda, sobre esta cuestión de la vida cotidiana, planteó: “(...) no hay mercaditos, hay que ir a las ferias en movilidad se tarda 15 minutos para comprar verduras, para los quehaceres, así señorita.”

Es importante destacar, que la presencia de ferias y fiestas en los barrios alteños son símbolos de consolidación y de jerarquía de los mismos (Cárdenas et al, 2010). Por ende, esta ausencia en El Porvenir es un indicador más de su baja consolidación urbana. Las ferias son sectores

Mesa 2. LA CIUDAD EN DISPUTA: ACTORES, CONFLICTOS Y DINÁMICAS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

informales²²(productores mercantiles simples en circuitos no capitalistas) que proveen bienes y servicios en forma mercantilizada y a precios inferiores que una empresa capitalista formal (Jaramillo, 1993). De este modo, constituyen el sustento de la reproducción de la unidad familiar, y simultáneamente son funcionales a la acumulación del capital periférico que se asienta en un régimen de salarios bajos.

Centros de salud, accesibilidad, equipamientos recreativos y vecinales

En el barrio 16 de Julio existen clínicas privadas pero no públicas, el centro de salud Materno-Infantil estatal se encuentra en el barrio Los Andes a 5 minutos en movilidad. El sistema del transporte público (en su mayoría minibuses que llevan 14 pasajeros) funciona las 24 hs. La dificultad que señalaron con respecto a su funcionamiento se relaciona con la Feria 16 de Julio que se desarrolla los jueves y domingos desde las 6 de la mañana hasta las 18 horas. Un habitante planteó que había que: “cambiar este mercado persa porque cuando hay feria no hay movilidades. Hay lluvia, viento, la gente trabaja igual, cuando hay feria las movilidades no se mueven” (Sic.).

Por el contrario, El Porvenir, carece de centro de salud y el más cercano se halla en la zona de San Roque a 20 minutos en movilidad. Sin embargo, a partir de las 20 hs., el transporte comienza a escasear y se torna muy difícil poder salir de las áreas periféricas de El Alto. Un problema adicional se refiere entonces a la cuestión de la accesibilidad, ya que el transporte público sólo pasa por la carretera Panamericana (con dirección a Copacabana) y no ingresa a las vías principales de la misma.

La población, para conseguir un medio de transporte, tiene que caminar 8 cuadras como mínimo y como máximo 19 cuadras, de tierra con piedras en el camino, de formato irregular (se encuentran amplias subidas y bajadas), lo que resulta agotador en un clima frío con alta amplitud térmica no sólo según las estaciones del año sino en el mismo día, con un verano lluvioso y un invierno con heladas y sequías, y alto grado de radiación solar. No hay que olvidar que esta caminata hacia la carretera se torna más compleja en momentos de lluvia, donde el piso de tierra se convierte en barro y greda.

En cuanto al acceso a los equipamientos comunitarios, en el barrio 16 de Julio también aparecen relatos que ponen de manifiesto que el espacio social es un ámbito de conflicto donde subyacen estrategias de apropiación y re apropiación del territorio urbano. En general,

²²Desde la definición productiva estos sectores son informales y también desde la definición legal ya que los vendedores de la feria no tiene ningún tipo de protección social (Tornarolli et al, 2009).

Mesa 2. LA CIUDAD EN DISPUTA: ACTORES, CONFLICTOS Y DINÁMICAS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

éstas pueden abarcar un abanico de prácticas que van desde la confrontación en el mismo barrio y hasta judicial que en algunos casos fueron atravesadas por políticas clientelares.

Por ejemplo, la Junta Vecinal de este barrio no posee sede social, por lo que se reúne en el Centro Cultural de la Biblioteca. Las autoridades vecinales se encontraban en juicio hace aproximadamente 7 años con la unidad HAM-BIRF²³ por un terreno de 874 m² que le habían prestado y que terminaron apropiándose. Finalmente, la Junta ganó el juicio y sobre ese predio se pretende edificar la ansiada sede social. Además cuentan con un minicoliseo, un polideportivo y una cancha de césped sintético (que fueron construidos con los recursos y mano de obra municipales), detrás del área de la iglesia de los mormones de 2000 m². El ex presidente de la Junta Vecinal sobre los “mormones” relató que:

(...) había un compromiso que ellos diez años iban a estar y esos predios nos los iban a dejar, eso se iba a quedar o para una posta²⁴ o para lo que ustedes mejor prefieran. Pero esa situación nunca se ha llegado a cumplir hasta la fecha. Ahora lo peor es que ellos ya lo han sañado, tienen su tarjeta de propiedad. Ese terreno era una chancha grande de football (Sic). (Entrevista, marzo 2013).

El Porvenir posee su sede social que es el lugar donde realiza sus reuniones la Junta vecinal. Esta fue construida por los migrantes aymaras residentes en el barrio como expresión en este caso de la producción social del hábitat. Esta producción fue atravesada por la lógica política clientelar para la obtención de los materiales faltantes.

Los vecinos trabajaron comunitariamente recogiendo piedras y fabricando adobe, y la Sub-Alcaldía les brindó con los recursos del Programa Operativo Anual (POA): alambre, calamina, ventanas, puertas, clavos, etc., pero carecían del estuco para techar. Entonces, decidieron apoyar la campaña política del hijo del loteador de la zona, quien se postulaba para Alcalde de El Alto en el año 2004. A cambio de esta demostración consiguieron el estuco con el cual pudieron finalizar la obra.

Al mismo tiempo, en el año 2010 con los recursos del POA (se estima una inversión de 200 mil bolivianos), la Sub-Alcaldía construyó en El Porvenir una plaza, al lado de la sede social, con materiales de baja calidad, en la cual hay faltantes de juegos y columpio para niños. De esta manera, se puede deducir cómo ante la falta de una política que brinde prioridad al

²³ Esta unidad se formó como consecuencia de un préstamo del Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento (BIRF) al Gobierno boliviano (dictadura de Hugo Banzer) en noviembre de 1977 bajo el convenio internacional 1489/BO, y comprendía un total de 17 millones de dólares, que debía ser restituido. Fueron designadas 4 instancias ejecutivas: la Honorable Alcaldía de La Paz (HAM), CONAVI (Consejo Nacional de Vivienda), BISA (Banco Industrial S.A.) y BANVI (Banco de la Vivienda). El HAM-BIRF se encargaba de proyectos destinados al mejoramiento urbano (HAM 1) y la construcción de mercados (HAM 2). Este programa aplicado en la década de 1980 en el barrio 16 de Julio se apoyó en el trabajo gratuito de los vecinos con el fin de dotarlos de diferentes servicios públicos domiciliarios tales como alcantarillado sanitario, tuberías de agua potable, entre otros.

²⁴ Posta de Salud.

Mesa 2. LA CIUDAD EN DISPUTA: ACTORES, CONFLICTOS Y DINÁMICAS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

mejoramiento de la vivienda y a su contexto urbano en los barrios periféricos de la ciudad, con baja densidad poblacional, se realizan obras de cierto impacto político, pero que resultan deficientes.

Conclusiones

La conformación de los barrios 16 de Julio y El Porvenir son una muestra de la dinámica del crecimiento urbano de El Alto, cuestión que se liga con el proceso de urbanización y metropolización de la ciudad de La Paz. Pese a la distancia temporal, los loteamientos que dieron origen a ambos barrios de El Alto se realizaron de manera informal, sin servicios públicos ni criterios urbanísticos, y las parcelas se vendieron a bajo precio, lo que posibilitó el asentamiento de los sectores populares y migrantes pobres del campo. Esto último pone de manifiesto el crecimiento veloz de esta ciudad por fuera de todo tipo de planificación estatal y al mismo tiempo la estrategia de los loteadores de producir “suelo urbano sin urbanización” con el fin de maximizar su ganancia.

El Porvenir está atravesando, desde fines del siglo XX, las experiencias de producción social del hábitat (o de sus componentes colectivos): forma (no estatal) colectiva de socialización del consumo de manera no mercantil o pre-capitalista, que expresa una estrategia de acceso al hábitat y de producción de “ciudad”. En cambio, en el barrio 16 de Julio sucedieron en los inicios de su crecimiento a partir de la década de 1950. En la actualidad, al ser uno de los más consolidados de El Alto y contar con más recursos municipales, es el Gobierno Local quien se encarga de realizar el mejoramiento de la infraestructura urbana como es el asfaltado de calles, y de construir los equipamientos comunitarios.

Por tal motivo, la desigualdad entre ambos barrios es una muestra del rol segregador (indirecto) de las políticas públicas y de su incapacidad para resolver la situación estructural de precariedad del hábitat popular. Las mismas se siguen adaptando a la lógica del mercado ya que las inversiones se concentran en los barrios más antiguos y céntricos, de mayor densidad poblacional y consolidación (aunque relativa) debido a su mayor rentabilidad. Como se detalló, las políticas públicas en los barrios no consolidados, con muy baja densidad poblacional y reducidos recursos municipales, se asienta sobre el trabajo gratuito de los propios pobladores, o los inserta como mano de obra informal y temporal en proyectos locales.

Fundamentalmente, el desarrollo urbano del barrio depende del trabajo de los vecinos, de las luchas sociales así como de las disputas por la (re) apropiación del territorio urbano, que

Mesa 2. LA CIUDAD EN DISPUTA: ACTORES, CONFLICTOS Y DINÁMICAS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

hacen a la demanda por el derecho a la ciudad. Este concepto acuñado por Lefebvre, implica no solamente el vivir en un hábitat integrado a los servicios, a la infraestructura urbana y a las oportunidades educativas y laborales (Suárez, Wagner et al, 2009) sino también como señala Harvey (2012), un mayor control democrático sobre la producción y uso del excedente. La pregunta sería entonces las vías para alcanzarlo, lo cual amerita un debate profundo.

En cuanto a la producción social del hábitat (es decir, lo analizado en relación a la construcción colectiva de las escuelas, la sede social, entre otras) se evidenciaron las relaciones de poder y los conflictos que surgieron alrededor de las mismas, así como las disputas que se exhiben en las ciudades respecto a la apropiación y reapropiación del territorio urbano. También se planteó su relación con las distintas etapas o momentos de crecimiento (así como con la consolidación migratoria de la población) de los barrios.

Estas formas de socialización de consumo no mercantiles predominan en las áreas menos consolidadas de la periferia de la ciudad las cuales se articulan con el proceso de autoconstrucción de las viviendas y con las prácticas cotidianas híbridas que dan lugar a territorios rururbanos, cuestiones que no se han podido profundizar en este escrito.

Por el contrario, las ferias que conllevan una apropiación urbana específica, en cuanto la calle se convierte en un mercado, es un símbolo de consolidación de un barrio.

No obstante, se destaca que las estrategias de apropiación del espacio urbano por parte de los migrantes del área rural residentes en dos barrios de la ciudad de El Alto no sólo se encuentran condicionadas por el nivel de consolidación urbana sino que al mismo tiempo dan como resultado un tipo de hábitat particular.

Por otra parte, a pesar de considerar a la vivienda y al hábitat adecuado como un derecho humano en la Nueva Constitución Política del Estado bajo el gobierno de Evo Morales, no se halla hasta el momento una política que brinde prioridad al mejoramiento de la vivienda y a su contexto urbano en las zonas periféricas de la ciudad. En otras palabras, se carece de un “Plan Nacional de Vivienda” que apunte al déficit cualitativo que es el principal problema de Bolivia.

Por lo tanto, la presente investigación intentó realizar un aporte en el campo de la sociología urbana y, específicamente en el estudio concreto de la realidad alteña, una de las ciudades con menos análisis sobre su situación. Finalmente, se pudo demostrar “empíricamente”, que lejos de la visión homogeneizante predominante, la ciudad de El Alto presenta un desarrollo urbano desigual y combinado. Por este motivo, las áreas céntricas de mayor consolidación y las áreas

Mesa 2. LA CIUDAD EN DISPUTA: ACTORES, CONFLICTOS Y DINÁMICAS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

periféricas no forman parte de una “ciudad dual” sino que son producto del mismo proceso histórico.

Bibliografía

Adad Torrico, A. (2004). *La Paz: Proceso Urbano, Centro histórico y Espacio Social*. La Paz: Universidad Privada Franz Tamayo.

Abramo, P. (2012). “Producción de las ciudades latinoamericanas: informalidad mercado del suelo”. En: Cravino, M. C. *Repensando la ciudad informal en América Latina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 199-232.

Arbona, J. M. (2008). “Eso es ser pobre e indio en este país. Repercusiones urbanas e implicaciones sociales de la discriminación y la exclusión: lecciones de El Alto, Bolivia”. En: ZABALA ARGUELLES, M. (Comp.). *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe*. Bogotá: CLACSO, 349-370.

Ballivian, D. (2009). *Estructura agraria boliviana*. La Paz: Plural ediciones.

Choque Quispe, M. (2009). *Chacha Warmi, Imaginarios y Vivencias en El Alto*. La Paz: Centro de Promoción de la Mujer- Gregoria Apaza.

Castells, M. (1974). *La Cuestión Urbana*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Di Virgilio, M. M. (2008), “Trayectorias residenciales en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina: los componentes de la movilidad residencial”. *Cuadernos IPPUR*, 22 (2), 37-66.

Garfias, S. y Mazurek, H. (2005). *El Alto, desde una perspectiva poblacional*. La Paz: CODEPO-IRD.

Gozálvez, B. (1996).” Definición de áreas homogéneas en la ciudad de La Paz”. En: Cordova, J. y Roux, J. Cl. *Primera Reunión Nacional de Geografía Boliviana de 1995*. La Paz: UMSA-ORSTOM, 171-188.

Guaygua, G. (2011). “Identidad colectiva y movilidad social en la ciudad de El Alto”. En: Guaygua, G., Peña, C. y Waldmann, A. *Nuevas identidades urbanas. Tres miradas desde la cultura y la desigualdad*. La Paz: PNUD, 237-318.

Harvey, D. (2004). “El nuevo imperialismo: Sobre reajustes espacios-temporales y acumulación mediante desposesión.” *Revista Viento Sur (Estado español)*, 1 (447), 1-26.

Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid (España): Ediciones Akal.

Harvey, D. (2012). *Rebel Cities. From the right to the city to the urban revolution*. Londres-Nueva York: Verso.

Mesa 2. LA CIUDAD EN DISPUTA: ACTORES, CONFLICTOS Y DINÁMICAS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

Jaramillo, S. y Cuervo, L. (1993). *La urbanización Latinoamericana. Nuevas Perspectivas*. Colombia: Escala.

Jaramillo, S. (2012). “Reflexiones sobre la informalidad fundiaria como peculiaridad de los mercados del suelo en las ciudades de América Latina”. En: Cravino, M. C. *Repensando la ciudad informal en América Latina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 149-197.

Lefebvre, H. (1983). *La Revolución Urbana*. 4º Ed. Barcelona: Alianza Editorial.

Lefebvre, H. (1978). *De lo Rural a lo Urbano*. 4º Ed. Barcelona: Ediciones Península.

Mazurek, H. (2009). “Lo urbano: la cristalización de lo social y de lo espacial”. En Wanderley, F. Coord. (2009). *Estudios Urbanos. En la encrucijada de la interdisciplinariedad*. La Paz: CIDES-UMSA.

Pereira Morató, R. (2009). “Las ciudades bolivianas, ¿cómo entenderlas? Migración y urbanización”. En: Wanderley, F. (Coord). *Estudios Urbanos. En la encrucijada de la interdisciplinariedad*. La Paz: CIDES-UMSA, 95-117.

Pirez, P (2014). *La urbanización “inversa” en América Latina y la desmercantilización social*. II Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe: desafíos y debates actuales, del 24 al 26 de septiembre de 2014 en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Pradilla Cobos, E. (1982). *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*. México: Colección Ensayos.

Pradilla Cobos, Emilio. (1986). “Los límites del concepto proceso de urbanización”. *Diseño UAM*, (4), 24-36.

Quispe Villca, M. (2004). *De ch'usa marka a jach'a marka. Pequeñas historias contadas desde el alma misma de El Alto*. La Paz: Plural editores.

Rodríguez, M. C., Di Virgilio, M. M., Procupez, V., Vio, M., Ostuni, F., Mendoza, M. y Morales, B. (2007). “Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: Historia con desencuentros”. *Documento de trabajo*, (49), Buenos Aires: IIGG-Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 1-93.

STÉBÉ, J.M, HERVÉ, M. (2011). *La Sociologie Urbaine*. Paris: Presses Universitaires de France.

Topalov, Ch. (1979). *La urbanización capitalista*. México: Edicol

Tornarolli, L., Gasparini, L. (2009). “Labor informality in Latin America and the Caribbean: Patters and trends from household survey Microdata”. *Desarrollo y Sociedad*, (63), 13-80.

Van Lindert, P., Verkoren, O. (1983). *Movilidad intra-urbana y autoconstrucción en la ciudad*

Mesa 2. LA CIUDAD EN DISPUTA: ACTORES, CONFLICTOS Y DINÁMICAS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

de La Paz-Bolivia. La zona de 16 de Julio en El Alto de La Paz. La Paz: Ediciones CERES.

Van Lindert, P., Van Woerden, J. (1987). *Movilidad intra-urbana y autoconstrucción en la ciudad de La Paz-Bolivia. El proyecto de Mejoramiento urbano en las Villa 16 de Julio y Villa Los Andes.* La Paz: Ediciones CERES.

Veschambre, V. (2005). “La notion d’appropriation”. En *Norois* [En línea], N° 195. Disponible en <http://norois.revues.org/589>.

Mesa 2. LA CIUDAD EN DISPUTA: ACTORES, CONFLICTOS Y DINÁMICAS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO